



Pontificium Consilium De Pastoralis Migrantium Atque Itinerantium Cura

VII Congreso Mundial de la Pastoral de Migrantes

Roma, 17 - 21 de noviembre de 2014

Tema: «Cooperación y desarrollo en la pastoral de las migraciones»

## MESA-REDONDA

### “JÓVENES MIGRANTES POTENCIALIDAD PARA LA CONSTRUCCIÓN DE PUENTES DE COOPERACIÓN ENTRE SOCIEDADES HACIA EL DESARROLLO”

(Traducción no oficial)

S.Excia. Monsenor Bathélemy *ADOKONOU*  
Secretario del Pontificio Consejo de la Cultura  
Santa Sede

La reflexión que nos disponemos a emprender, se centra en los jóvenes migrantes como potencial para tender puentes entre las sociedades y para el desarrollo. Hablar de potencial quiere decir hablar de una realidad portadora de capacidades, de una fuerza que se puede transformar en activa. La juventud es vista aquí como una fuerza humana que se puede formar en un sentido u otro. La actualidad del terrorismo, que hoy día ocupa los titulares de las noticias, nos brinda la oportunidad de condenar todo aquello que representa lo contrario al tema que nos concierne, ya que es todo lo opuesto a tender puentes entre las sociedades en vías de desarrollo. El 26 de septiembre de 2014, el Secretario de Estado, el Cardenal Parolin, dijo en su discurso ante las Naciones Unidas: “La cooperación internacional también debe abordar las causas fundamentales de las que el terrorismo internacional se alimenta para crecer. Por otra parte, el actual desafío terrorista tiene un fuerte componente cultural. Los jóvenes que se marchan al extranjero para unirse a organizaciones terroristas son a menudo jóvenes que proceden de familias pobres de inmigrantes, decepcionados por lo que perciben como una situación de exclusión y de falta de valores de algunas sociedades opulentas. Además de contar con herramientas jurídicas y recursos para impedir que los ciudadanos se conviertan en terroristas, combatientes extranjeros, los gobiernos deben comprometerse con la sociedad civil para hacer frente a los

problemas de las comunidades con mayor riesgo de reclutamiento y de radicalización, y conseguir su integración social serena y satisfactoria”.

La exclusión social y la ausencia de valores son los factores que parecen denunciar al nombre de la organización terrorista de África Occidental, de la que Nigeria parece ser solo una plataforma de lanzamiento: “**Boko Aram**”. Existe, por tanto, una profunda crisis de la civilización que exige una respuesta adecuada si no se quiere dejar la iniciativa en manos de grupos extremistas.

Para África, la búsqueda de soluciones reales es urgente, puesto que aquí es donde comienza a extenderse esta forma de extremismo (*Aqmi* en Malí, *Boko Aram* en Nigeria y Camerún, etc.) y de donde parte el flujo de jóvenes migrantes destinados a fallecer en el Mediterráneo, a las puertas de Lampedusa<sup>1</sup>. ¿Qué clase de hombres han formado las antiguas potencias coloniales para África, y qué clase de hombres tienden a formar hoy día los Estados africanos con mayores problemas de desarrollo y de democracia, puesto que asistimos, impotentes, a la tragedia de la inmigración ilegal?<sup>2</sup>

La Iglesia africana subsahariana ya se midió hace 7 años, precisamente en mayo de 2007, con este problema del *Drama de la migración* y con la solución que podía aportar. Empezamos situando la aparición del problema y la forma precisa que asumió al finalizar el Coloquio tripartito CERAO, CERNA, COMECE. A continuación, analizaremos la forma que adopta, hoy día, en el corazón del terrorismo que ha endurecido la perspectiva de una globalización ya de por sí más marcada. En un tercer punto, veremos cómo puede la Iglesia colaborar a nivel pastoral en la incorporación de los jóvenes como potencial para tender puentes entre las sociedades, de cara a su desarrollo.

## I. El surgir del tema en los espacios CERAO, CERNA y COMECE

Una visión panorámica de las **Actas del Simposio** tripartito entre las Iglesias de origen, de tránsito y las Iglesias de llegada de la migración de los jóvenes africanos hacia lo que se considera Eldorado europeo, nos permite ver cómo los análisis socio-históricos, económicos y políticos del fenómeno de la migración juvenil convergen en subrayar la importancia del capital humano en materia de desarrollo. Son las deficiencias intelectuales, morales y espirituales las que están a la base del subdesarrollo y de la migración como búsqueda de un espacio de supervivencia y de felicidad, entendido en el sentido material. En el corazón de este capital humano determinante para el desarrollo, están esencialmente los jóvenes, que no pueden formarse exclusivamente en un horizonte materialista, porque entonces el desarrollo acabaría en un callejón sin salida, en el que el símbolo africano más dramático es la

---

<sup>1</sup> Es un signo profético que el Papa Francisco realizara su primera visita europea, fuera de Roma, a Lampedusa, el 8 de julio de 2013, donde hizo un firme llamamiento a la solidaridad, a pocos meses de la tragedia del 3 de octubre de 2013, en la que fallecieron 366 inmigrantes, en su mayoría eritreos.

<sup>2</sup> ¿La solución a este drama podría ser la “inmigración selectiva” abogada por el ex presidente francés Nicolas Sarkozy? Nada es menos seguro.

“pescadilla que se muerde la cola”. Un desarrollo que se reduce al crecimiento económico, al incremento del poder político de dominación y, más aún, al disfrute, podría causar su propia muerte.

El primer encuentro entre Europa y África subsahariana se llevó a cabo básicamente, según el testimonio de las ciencias históricas, en dos relaciones: por una parte, en virtud de la relación militar y comercial, según una lógica de dominación y de provecho; por la otra, en el marco de la relación espiritual y religiosa, según una perspectiva eclesiológica más o menos exenta de las ideologías racistas que llevan a instrumentalizar lo espiritual al servicio de la domesticación política. El lugar de intersección entre estas dos visiones del desarrollo y de la relación entre las sociedades es la instrucción/formación, de la que la juventud es la materia prima. Pero antes de retomar la cuestión del sistema educativo establecido por la potencia colonial que ocupó el espacio CERAO<sup>3</sup>, es decir, el poder francés, veamos cómo surgió el tema tratado en las Actas del Coloquio tripartito CERAO-CERNA-COMECE .

### **1.1. “Inmigración Selectiva”: ¿novedad o reanudación del esquema de la primera era colonial?**

En estos últimos años, en el lenguaje oficial francés apareció un concepto que fue presentado por muchos comentaristas como algo inédito: “la inmigración selectiva”, “la inmigración elegida”, “la inmigración controlada”. Introducido por un político de derechas<sup>4</sup>, dicho concepto en realidad ampliaba la opción de otro político de izquierdas, quien dijo: “Francia no puede acoger toda la miseria del mundo”<sup>5</sup>. Pero al preguntar al historiador, se podría incluso constatar que este concepto refleja una realidad que no es tan nueva. De hecho, el historiador no debe preguntarse, teniendo en cuenta lo que pone de manifiesto la política educativa francesa en sus colonias, si en el pasado nunca quiso acoger, tan solo un poco, esta “miseria”. ¿Cómo entender, de hecho, que durante todo el periodo de la colonización, en el espacio francófono, se animó muy poco la formación técnica, mientras que el poder colonial desarrolló una enseñanza literaria clásica, garantizando, del resto, una estrategia política para el control de esta misma enseñanza literaria?

Es un dato histórico, de hecho, que la Escuela francesa en África atravesó una fase extraña de su evolución denominada “*Primaria Superior*”, que demuestra que el poder colonial francés no acogió a los niños y a los jóvenes africanos en su sistema educativo con la intención de promover a los jóvenes africanos, sino esencialmente debido a sus intereses económicos y políticos. La finalidad de esta primera etapa de su historia muestra claramente que su objetivo no era más que la formación de auxiliares locales para las empresas de la dominación colonial: necesitaban intérpretes y ejecutores al servicio del orden colonial que se instalaba.

---

<sup>3</sup> Estamos hablando de la CERAO antes de su fusión con la AECAWA.

<sup>4</sup> NICOLAS SARKOZY, ex Presidente de Francia.

<sup>5</sup> Se trata de MICHEL ROCARD, ex primer ministro socialista de FRANÇOIS MITTERRAND.

Si la empresa colonial y el sistema educativo al que estaba vinculado hubieran servido de alivio para las “miserias del mundo”, resultaría difícil explicar por qué la instrucción clásica, a la que normalmente seguiría una formación universitaria, conoció dicha formación universitaria solo cien años después, en los años 70.

Es sabido que Léopold S. Senghor, futuro miembro de la Academia Francesa, ironizó acerca de la tristemente célebre Escuela “Primaria Superior” que acabamos de mencionar, que no era más que un intento, entre otras cosas, de reducir al mínimo las capacidades intelectuales del hombre negro, posterior a la duda de que Dios hubiera dotado de un alma, “la chispa de la luz divina”, a un cuerpo tan negro. Está claro que el pequeño africano era apenas tolerado en el espacio educativo francés.

## **1.2. La Juventud, un puente entre las sociedades y un factor de desarrollo de los pueblos**

La perspectiva socio-histórica del Abad Alphonse QUENUM sobre el fenómeno migratorio<sup>6</sup> desembocó en esta observación conmovedora: “La gangrena de la corrupción, de la impunidad y de la pereza, justifica el mal hacer y desanima a los hombres de buena voluntad; no hay una solución duradera a aquello que está fuera de nosotros mismos. Solo la ética de la responsabilidad individual y colectiva puede ayudar a África a devolver la dignidad a los pueblos africanos”<sup>7</sup>. El antiguo Rector de la UCAO concluyó así su discurso: “Los africanos, los jóvenes y los menos jóvenes, encontrarán [...] el pan de cada día que han producido en el país, así como la alegría y las razones para vivir y permanecer allí, con un sol en abundancia. Es un bien imperecedero, una fuente de riqueza aún mal explotada, cuyo precio se negocia con aquel del trabajo bien hecho”<sup>8</sup>.

El Rector que se expresa así pide claramente la edificación de África como única solución posible, a largo plazo, a la inmigración llamada “salvaje” y también calificada como “misericordia del mundo”. También Nicolas Dègboué, el entonces Secretario Ejecutivo Regional/Región África de Caritas Internationalis, hizo, en su discurso durante el mismo Coloquio, una apología de la juventud que ha tomado conciencia del hecho que la “autoayuda” de África es la única solución real a la “inmigración ilegal”. África no debe permitir que se le siga robando durante mucho más tiempo su juventud. Vemos cómo la “inmigración selectiva”, a fin de cuentas, no es más que una explotación del potencial humano africano por parte del sistema económico y político euro-americano. Escribió que: “Constatamos [...] que los programas de “reasantamiento” del ACNUR [...] permiten a los refugiados capacitados y sanos convertirse en ciudadanos estadounidenses, canadienses, etc., seleccionándolos según los criterios de la inmigración selectiva”<sup>9</sup>. El ex Secretario Ejecutivo de Caritas África,

---

<sup>6</sup> El Coloquio sobre el *Drama de la migración* en 2007, congregó en Abidjan, en el Centro de Pastoral y Misión (CCPM), a obispos, sacerdotes, laicos de las Iglesias de origen, de tránsito y de llegada de los migrantes subsaharianos hacia Europa.

<sup>7</sup> Cfr. CERAO, *Le Drame de la migration*, Actes d'un Colloque... CERAO. Editions, Abidjan, julio de 2007, pág. 27.

<sup>8</sup> *Ibid.* pág. 28.

<sup>9</sup> *Ibid.* pág. 33.

insistiendo en que la juventud africana se auto-ayude, comprometiéndose con una edificación de África que la haga vivible para sus hijos, evidencia el poderoso instrumento que es la Iglesia como red capilar para la transmisión de la vida real en África, para su auténtico desarrollo integral: “En África, en el Sur del Sahara, hay miles de parroquias, quinientas diócesis, ¡que incluyen alrededor de 140 millones de cristianos católicos africanos y de africanos en general! Esto significa el 17% de la población del continente, presente en todos los sectores, las categorías sociales, los profesionales, los órganos del Estado, los responsables políticos, los sindicatos, las familias políticas, etc. La pregunta es: ¿por qué no logramos ser aún más determinantes, más relevantes, puesto que estamos más movilizadas como “un único cuerpo”?<sup>10</sup> Él responde un poco más adelante a esta pregunta afirmando que: “No debemos tener miedo a abrir nuevos caminos, incluso si esto conlleva, en el mundo actual, algunos sacrificios: es “la semilla que muere, que da fruto”<sup>11</sup>.

La negativa a cooperar con las fuerzas políticas del Mediterráneo como “gendarmes” para el control y la *refoulement* de los migrantes en las diócesis del norte del Magreb, es una de las características de la pastoral de la CERNA, que trabaja para que los mejores estudiantes, que son los “inmigrantes potenciales”, tomen la decisión mejor, que sigue siendo la de regresar a sus Países después de haber completado sus estudios, por el bien del desarrollo de dichos Países. Mons. V. Landel, Presidente de la CERNA, centra la atención en una estadística de la Agencia Fides, que se basa a su vez en otra realizada por la ONU. El Arzobispo de Rabat la considera inadmisibile: “Según la Agencia Fides del 6 de julio de 2006: “África, la fuga de los “cerebros”: un mal poco conocido de África”, cada año, más de setenta mil científicos, médicos y técnicos dejan el continente para trabajar en Occidente”<sup>12</sup>. Esto significa que los obispos de la CERNA, mientras se niegan a ser los “gendarmes” que reprimen la migración, no quieren por nada del mundo llevar el agua al molino *de la inmigración-saqueo de cerebros* capaz de contribuir al desarrollo el continente.

No es suficiente que la “gente joven instruida y sana” regrese a sus Países, sino que también debe ser capaz de encontrar un trabajo: “La migración puede disminuir, escribe Mons. Vicente Landel, solamente si se crea trabajo en estos Países [...] con precios competitivos. La migración puede disminuir solamente si se ofrece a todos una vida más “vivable”. Esto conlleva un nuevo orden económico mundial. Pero, ¿quién está realmente dispuesto a llevar a la práctica este dossier? [...] La migración no se puede regular solo a través de decisiones mundiales”<sup>13</sup>. Mons. Landel, reflexionando sobre cómo Occidente está trabajando hoy día para controlar el SIDA y la negligencia con que se ha tratado la malaria, contra la que todavía no existe una vacuna, escribe:

---

<sup>10</sup> *Ibid.* pág. 35.

<sup>11</sup> *Ibid.* pág. 36.

<sup>12</sup> *Ibid.*, pág. 41.

<sup>13</sup> *Ibid.*, pág. 44.

“El desarrollo no debe basarse en función de las necesidades de Occidente, sino en función de los hombres y las mujeres de todas las Naciones y de todas las culturas”<sup>14</sup>.

## II. La nueva situación creada por la globalización y el laicismo

Los tres oradores, de los que acabamos de citar algunos de los puntos más importantes de su pensamiento, coinciden en decirnos que la solución se encuentra, por una parte, en la repatriación del potencial humano joven y competente que es la juventud africana. Así pues, el desarrollo del capital humano es el primer recurso que hay que considerar. Sin embargo, mientras que Mons. Landel parece colocar en segundo lugar el trabajo y la decisión política que depende de la gobernanza mundial, Alphonse Quenum y Nicolas Dégboué se centran en los recursos humanos: el primero, en un mayor rigor ético por parte de los poderes políticos locales; el segundo, ve más allá de la ética y la gobernanza local: ofrece al mismo tiempo la capacidad espiritual personal que es el espíritu de sacrificio, y la capacidad religiosa colectiva que es la Iglesia, Cuerpo místico de Cristo, con su red de acción en todo el mundo representada por diócesis, parroquias y estaciones secundarias, de las que se sirve, por ejemplo, Caritas Internationalis.

Sin descuidar, por tanto, los factores de la gobernanza mundial, ni los de la gobernanza local, creemos que es preciso afrontar seriamente la cuestión de una elaboración más rigurosa de la movilización del capital humano en su dimensión ética, pero sobre todo espiritual y religiosa personal, que es el espíritu de sacrificio, y colectiva que es la Iglesia como comunidad que encarna la gracia sacramental de la redención en el corazón del mundo.

El factor humano sigue siendo una prioridad en todos los aspectos. Es por esto que las catastróficas guerras en Liberia y Sierra Leona, que habían activado la organización de campamentos de refugiados en casi todos los Países vecinos y arrojado a la naturaleza a miles de adolescentes, llevaron Alphonse Quenum a concordar con el autor de *Allah n'est pas obligé*: “Éstas son las miserias morales que generan las desarticulaciones sociales”<sup>15</sup>.

Mientras el sistema educativo francés de la era colonial, que se abría parsimoniosamente a la juventud africana, aún incluía los grandes valores del humanismo clásico, el sistema actual, dictado por la posmodernidad laicista, es el puro reflejo de la revolución moral de Occidente que se ha encargado de construir el mundo como si Dios no existiera<sup>16</sup>. Si ya Fabien Eboussi Boulaga caracterizaba la escuela occidental en África como un medio de “perpetuación de nuestra derrota”, ¿qué decir del sistema educativo postmoderno, en el que el radicalismo del ateísmo corroe la fuente profunda de la dignidad de la persona humana, es decir, su carácter de criatura

---

<sup>14</sup> *Ibid.*, pág. 44.

<sup>15</sup> *Ibid.*, pág. 26.

<sup>16</sup> Cfr. PEETERS MARGUERITE, La globalización de la revolución cultural occidental, Institute for Intercultural Dialogue Dynamics, 2011.

“a imagen y semejanza de Dios”, siendo el principio de trascendencia que le habita puro inmanentismo? “La criatura, de hecho, nos enseña el Concilio Vaticano II, sin el Creador desaparece”<sup>17</sup>. La trascendencia reducida a un simple inmanentismo no puede crear una ética duradera de la responsabilidad y de la solidaridad.

Este rápido recorrido por las Actas del Coloquio de la CERAO, de la CERNA y de la COMECE nos muestra la importancia decisiva del capital humano en el corazón de la migración juvenil, por lo que debe servir para tender puentes entre las sociedades y hacer posible el desarrollo auténtico de los pueblos y de las naciones, habida cuenta de que sin la solidaridad, como dice San Juan Pablo II en la *Sollicitudo Rei Socialis*, asistimos a la prosperidad de una parte de la humanidad que representa aproximadamente el 20%, frente a la otra, esquelética y raquítica, que constituye más del 80%. El Papa emérito Benedicto XVI<sup>18</sup>, así como su sucesor, el Papa Francisco<sup>19</sup>, invita hoy a la “globalización de la solidaridad” y al desarrollo de una “economía de la gratuidad”.

Una pastoral de la migración, cuyo objetivo es el de transformar a los jóvenes en un potencial de construcción de puentes entre las sociedades y de desarrollo de estas mismas sociedades, se enfrenta a una enorme tarea de replanteamiento del modelo antropológico y eclesiológico, basado en una cristología trinitaria. Es obvio que no podemos afrontar aquí dicha cuestión. Quisiera simplemente resumir los principales aspectos de la pastoral elaborada en respuesta al Coloquio que acabamos de mencionar.

El primer encuentro entre África y Europa se llevó a cabo, básicamente, recordémoslo, a partir de dos relaciones que no debemos confundir<sup>20</sup>: por una parte, en virtud de las relaciones militares-comerciales; por la otra, en virtud de la relación espiritual y religiosa.

El sistema educativo de la era colonial dio lo mejor de sí gracias a los misioneros en los Seminarios y en los colegios de los que tenían la responsabilidad, como atestigua el rendimiento de dichas instituciones educativas y de educación superior en la era colonial y en aquella poscolonial, hasta las escuelas marxistas-leninistas de los años 70. Pero los recientes programas de tipo posmodernos laicistas, carentes de una dimensión humanista, aunque no por ello dejen de transmitir algunos valores, están esencialmente al servicio de la transmisión del saber positivo. A menudo, se reducen a simple instrucción, sin la transmisión de los valores auténticos que hacen al hombre capaz del don de sí mismo para la edificación del bien común y la promoción de los demás. Solo tienen en común con los programas cristianos de instrucción la enseñanza de asignaturas científicas. Pero es oportuno notar que los programas de instrucción

---

<sup>17</sup> Cfr. *Gaudium Et Spes*, n°36.

<sup>18</sup> Cfr. BENEDICTO XVI, *Caritas in Veritate*

<sup>19</sup> Cfr. PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*

<sup>20</sup> Desafiamos la teoría de las 3M (Militar-Mercantil-Misión), que es una distorsión de la historia y una injusticia con respecto al sacrificio de muchísimos misioneros.

cristiana, incluso aquellos de las escuelas católicas, conocen hoy en día una diversidad que a veces llega incluso a mermar la autenticidad de la fe y de la moral cristiana.

La interculturalidad propia de la naturaleza misma de la Iglesia, como revelada al mundo en la mañana de Pentecostés, presupone siempre dos cosas: en primer lugar, la especificidad de la fe cristiana que hay que preservar; en segundo lugar, una multiplicidad de sujetos culturales perfectamente conscientes de sí mismos y capaces de promover valores de auténtica trascendencia. Frente a estos dos requisitos, el continente africano y la Iglesia, dan la impresión de haber perdido, en cierto modo, el control sobre la instrucción de niños y jóvenes. En los países africanos, en efecto, se impone una realidad: el hecho recurrente de forjar acuerdos de colaboración con los Estados occidentales en materia de instrucción y de formación superior, sin poseer un proyecto educativo propio, gracias al cual poder promover esta humanidad capaz de sacrificio y de hacerse cargo de los jóvenes africanos y de su continente, llamados a ser socios interculturales, corresponsables de la gobernanza mundial. Los ministerios de cultura de estos Países parecen ocuparse solo del ocio, del deporte y de varios aspectos folclóricos; en este caso, la cultura se concibe solo como *otium* (ocio), y no como *paideia* (educación). Pero únicamente la investigación y la reflexión de fondo sobre la *cultura-paideia* permiten la elaboración de un auténtico proyecto educativo con todos los valores morales, espirituales y religiosos que esto implica. Dicha situación cultural y espiritual en África interpela con fuerza a la Iglesia, tanto en su vocación como en su misión.

También sabemos que no es suficiente tener un programa bien diseñado y bien elaborado para obtener aquello que necesitan los hombres. Es preciso contar con un equipo de capacitación al que se le pueda encomendar este programa para su realización. El Papa Francisco habla hoy de “salida misionera”<sup>21</sup> necesaria para toda la Iglesia. Solo una Iglesia africana *en salida misionera* es capaz de diseñar, en tierras africanas, un proyecto educativo que se aplique a través de todos los capilares de la enorme red de la que forma parte en el continente. Este continente, no lo olvidemos, está a su vez atrapado en las mallas de la sanguijuela del sistema educativo euro-occidental, trágicamente desprovisto de toda referencia a Dios y de los valores de trascendencia diferentes de aquellos intramundanos e inmanentistas. Son dos pasos los que se tienen que tomar aquí: en primer lugar, ¿qué Iglesia Sujeto cultural sería realmente capaz de proponer y de asumir la responsabilidad de un proyecto educativo innovador en materia de autoayuda de África y para su desarrollo integral? En segundo lugar, ¿qué proyecto puede articular mejor y hacer converger los esfuerzos de África de la diáspora con el continente para su desarrollo y para su relación armoniosa con el resto del mundo, especialmente con Occidente, que se beneficia desde hace más de dos mil años de la gracia de la Redención?

---

<sup>21</sup> Cfr. PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*

### **III. Para una pastoral educativa de los jóvenes migrantes en África**

#### **3.1. La misión educativa de la Iglesia: una perspectiva histórica**

La Iglesia, institución educativa divina, es también un importante sujeto cultural. Sabemos que Occidente tomó el relevo de los filósofos de la antigua Grecia e inventó la Universidad en la Edad Media. Posteriormente, el poder político la reemplazó, sin que la Iglesia renunciara a su vocación y a su misión enraizada en el mandato de Jesucristo en el momento de su regreso al Padre: “Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt 28, 18-20).

Cuando el Estado comenzó a asumir sus responsabilidades en materia de instrucción y de formación, cuando a continuación la racionalidad científica hizo su aparición y surgió la cuestión de la subjetividad, la Universidad se volvió más compleja y la institución académica adquirió mayor rigor y autonomía: la formación está cada vez más en función del mercado laboral. La investigación científica y el saber humanístico se aliaron de manera cada vez más difícil. El orden económico ha penetrado cada vez más en el campo de la Universidad y ha hecho cada vez más funcional la investigación científica y la instrucción en general. La razón instrumental ha cruzado sigilosamente su ámbito de aplicación y validez para trasladarse al ámbito antropológico. Hemos visto que se han producido enormes cambios en las Ciencias de la Educación y en las Ciencias Jurídicas.

La crisis económica que estamos viviendo en la actualidad muestra claramente el callejón sin salida en el que nos encontramos. En este contexto, que ha visto nacer la “cultura del derroche”<sup>22</sup>, no se vislumbra un futuro para África. Puesto que la Salvación ha venido de Dios y su Iglesia es expresión de ello, tenemos que retomar una pregunta fundamental: la Iglesia, hoy día, ¿no tiene el deber de pensar con renovado compromiso en su misión educativa en el nuevo contexto de la globalización y del secularismo ateo en acto? Puesto que la Universidad, por muy rigurosamente científica que sea, posee siempre una función social, entonces, ¿la Iglesia en África no tiene la obligación de reexaminar la función social de la educación impartida en sus instituciones de formación superior?

#### **3.2. Nuevo contexto y nuevo proyecto educativo para los jóvenes migrantes**

El Concilio Vaticano II ha dado una definición de Iglesia que acierta de lleno, por un lado, sobre el Cristo Redentor de la que es la extensión viviente, y por el otro, sobre las culturas humanas que le ofrecen su expresividad, tanto más elevada según haya

---

<sup>22</sup> Cfr. PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*

sabido acoger la gracia de la conversión. Para el Concilio, la Iglesia es “Sacramento”, es decir, “signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano”<sup>23</sup>. Esto significa concretamente dos cosas. Por una parte, es la realidad histórica de Cristo, que un teólogo holandés Edward Schillebeeckx presentó en los años conciliares como “*Sacramento del encuentro con Dios*”<sup>24</sup>, y que los teólogos han profundizado posteriormente, basándose en Orígenes y en la etimología misma del nombre de Jesús (Dios salva), como el “señorío de Dios sobre el hombre”<sup>25</sup>.

### **3.2.1. La Iglesia, Sujeto intercultural adecuado para la formación en el contexto de la globalización**

Sólo una Iglesia que se entiende a sí misma y vive como actualidad viva del misterio de la alianza entre Dios y los hombres y entre los hombres mismos, es capaz de formar a jóvenes para que se conviertan en puentes entre las sociedades. Es lo que afirma el Vaticano II cuando define la Iglesia, como acabamos de decir, como sacramento, como una unión en la diferencia, donde Dios mismo tomó la iniciativa en Jesucristo. Emprender, a partir del modelo de la sociedad occidental laicista y postmoderna, construir rigurosamente sin Dios, tiene como consecuencia que la globalización multiculturalista sea incapaz de una auténtica interculturalidad, dado que los sujetos que de esta manera participarían en un diálogo, serían sujetos incapaces de gratuidad y de generosidad, prisioneros de una ética estricta del *do ut des*, bajo los auspicios del economicismo. La “economía de la gratuidad” en nuestro contexto de civilización de mercado, se considera absurda; dicha economía, que representa lo contrario del individualismo del “cada cual piense en sí mismo”, es la consecuencia lógica del personalismo cuyas raíces se encuentran en la fe según la cual la acción creadora de Dios es la expresión fundamental de su generosidad primordial.

La educación cristiana requiere un contexto cristológico y trinitario, pero también una eclesiología de “*Iglesia-Sujeto capaz*” de planificar y de realizar un proyecto educativo basado en la gratuidad, la generosidad, la solidaridad y la “capacidad de sacrificarse”. El llamamiento recurrente de los hombres de Iglesia a favor de la “*globalización de la solidaridad*” no encuentra lugar en el mundo actual, constantemente a caballo entre sus derechos, pero poco incline a hablar de sus deberes y a edificar la sociedad de la promoción general del bien común. La moral cristiana se funda en el orden sacramental eclesiológico y cristológico. En el sacrificio de su muerte y resurrección, expresión suprema del Verbo encarnado y redentor, Amor generoso de Dios creador, Cristo constituyó la Iglesia como una presencia permanente, hasta la escatología, del misterio de la Redención y de los sacramentos, que tiene la misión de distribuir en las varias circunstancias de la vida, acciones eficaces de Dios de las que la

---

<sup>23</sup> *Lumen Gentium*, 1

<sup>24</sup> E. SCHILLEBEECKX, *Cristo, Sacramento del encuentro con Dios*.

<sup>25</sup> Cfr. JOSEPH RATZINGER/ BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret*.

Iglesia es el instrumento para el mundo que Dios amó hasta el extremo de donar a su Hijo único.

### 3.2.2. Para una universidad católica de la solidaridad y la construcción activa del continente

Después de destacar, como ya hemos mencionado, las condiciones para una reducción efectiva de la migración, Mons. Landel se preguntaba, ¿quién puede aceptar la responsabilidad de poner en marcha una reforma del orden económico mundial? Personalmente creo que, respondiendo a esta pregunta, si es cierto que el capital humano tiene la importancia que le hemos reconocido, la Iglesia entonces debería asumir su parte de responsabilidad.

Una *Iglesia capaz* de generar creyentes que sean testigos de los verdaderos valores de trascendencia, puede crear escuelas, desde la escuela primaria hasta la universidad, para formar a jóvenes que estén dispuestos a reforzar el frente juvenil<sup>26</sup> en la construcción activa de su continente. El primer paso, para el que desea tender un puente, es sentar las bases a ambos lados de la orilla. La costa subsahariana de la construcción del puente exige retener al mayor número posible de jóvenes “bien instruidos y sanos”, no para “convertirse en ciudadanos estadounidenses, canadienses, etc.”, sino en auténticos pioneros de la labor de reconstrucción de África, labor a la que invita, sin duda alguna, el teólogo luterano africano Kā Māna<sup>27</sup>, pero sobre todo la Iglesia católica a través de su *Compendio de la Doctrina Social, Caritas in Veritate y Africae Munus*.

La CERAO, al crear la Universidad Católica de África Occidental (UCAO), no quiso construir una universidad que fuera una copia de una universidad de excelencia estadounidense, canadiense, británica, francesa, etc., sino una universidad que, verificando el grado más elevado de rigor científico, incorpore el proyecto educativo y formativo que establece el mayor número posible de jóvenes africanos en sus Países, o al menos en África, para hacerse cargo de su desarrollo. El considerable éxodo anual de cerebros que supone unos “70 mil científicos, médicos y técnicos (que) dejan el continente para trabajar en Occidente”, se ve atenuado por otra información según la cual África de la diáspora, de las que dichas competencias africanas van a engrosar las filas, aporta a sus familias que han permanecido en África una ayuda tres veces superior a toda la ayuda para el desarrollo y las diversas inversiones de las que se beneficia el continente. Esto significa que la causa principal de las migraciones africanas a Occidente es esencialmente el trabajo. Esta diáspora africana es capaz de hacerse cargo del futuro de un tipo de universidad al servicio de la promoción integral del continente víctima de la “cultura del derroche”<sup>28</sup>.

---

<sup>26</sup> N. DÉGBOUÉ ve iconos en estos jóvenes que describió como “pescadores de arena en apnea”, es decir que, desde el amanecer se inmergen en el río para extraer arena, en el lugar donde se deposita la arena al momento en el que se retiran sus olas.

<sup>27</sup> Cf. KĀ MANA, *Foi chrétienne, crise africaine et reconstruction de l'Afrique. Sens et enjeux des théologies africaines contemporaines*, Nairobi, CETA ; Lomé, HAHO ; Yaoundé, CLE, 1992.

<sup>28</sup> PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*

La creación de una universidad como la UCAO es un reto, puesto que el cambio de la calidad del capital humano incrementa significativamente la oportunidad de África de oponer resistencia al orden económico mundial, del que este continente es una víctima. Si todas las Iglesias de Asia, Oceanía, y de otros Países en vías de desarrollo pusieran en marcha una pastoral similar de instrucción y de formación, la población cristiana tendría un peso importante en la economía mundial. Toda la Iglesia aplicaría en el sistema educativo, con respecto al orden económico mundial, aquello que el Papa emérito Benedicto XVI proponía como contribución específica de la Iglesia para conseguir un orden social justo en materia política. Diferenciaba en *Deus Caritas Est*, su primera encíclica, “el orden social justo” del “hombre justo”. Si “el orden social justo” es responsabilidad del Estado, la tarea de la Iglesia es esencialmente la de contribuir a dotar al Estado de “hombres justos”. Lo mismo vale para el orden económico. La tarea de la Iglesia es la de *ayudar a formar a hombres de negocios justos capaces de reformar el orden económico mundial*. Max Weber evidenció que la ética protestante estaba a la base del espíritu del capitalismo en Occidente<sup>29</sup>. Se espera que la Iglesia, que dispone de una doctrina eclesiológica y antropológica mayormente capaz de construir una globalización de la solidaridad, haga surgir de África, el continente víctima de la cultura del derroche, *el milagro esperado de una economía de la gratuidad*, que es la única que puede salvar a África. La grande obra que ha llevado a cabo la Iglesia en estas últimas décadas, en materia de pastoral social, ha desembocado en la excelente herramienta de trabajo que es el *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, fruto maduro de más de un siglo de compromiso de pensamiento y de acción. La formación de laicos, de hombres de negocios y de directivos de empresas justos, podrá obtener el máximo beneficio. Lo que podemos decir aquí es que la juventud africana debe beneficiarse, en su educación secundaria y superior, de un programa en el que se incluyan la capacidad empresarial y el espíritu de iniciativa.

La Iglesia de África, que se reconoce como un importante sujeto cultural en materia de instrucción y de formación, debe integrar en la educación de los niños y de los jóvenes, todos los grandes valores de la cultura de sus antepasados, iluminados y transfigurados por los valores cristianos. No tiene el derecho, bajo el pretexto de un universalismo abstracto, de extrañar a estos niños y a estos jóvenes de su propia cultura tradicional, sobre todo en lo que respecta a su dimensión sobrenatural y religiosa, a lo sagrado. Aquí nos damos cuenta de la enorme importancia de la pastoral de la inculturación, no solo para las Iglesias locales, sino también en beneficio de la Iglesia Universal que, en el marco cultural occidental, humildemente y con alegría, padece los efectos devastadores del ateísmo y del secularismo.

Es la disposición de los cristianos, profundamente enraizados en su cultura transfigurada por la fe, emigrados de África, que nos consentirá hablar de una

---

<sup>29</sup> Cf. MAX WEBER, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*.

diáspora africana que mantiene un diálogo de integración con Occidente, y con la Iglesia de África para la promoción del desarrollo integral del hombre<sup>30</sup>. La historia nos demuestra que la diáspora africana en América del Norte, gracias al movimiento panafricanista, fue un factor clave en el desarrollo del continente, sobre todo a partir de su VI Conferencia de Manchester, movimiento al que se sumaron fuertes personalidades africanas como Nkrumah y Azikiwe. También sabemos que la diáspora africana a París, a través de los intelectuales católicos del temple de Alioune Diop, contribuyó vigorosamente a preparar a la Iglesia africana al Concilio Vaticano II, hace ahora medio siglo.

## Conclusión

El Papa emérito Benedicto XVI, durante su discurso en el palacio presidencial de Cotonou, en noviembre de 2011, en el que interpelaba a la gobernanza mundial, pidió a ambos gobiernos, a la sociedad civil y a los responsables religiosos, que colaboraran juntos para salvar la esperanza de los pueblos<sup>31</sup>. También sabemos que, debido a su apertura al futuro, generalmente la juventud se define como la esperanza de las Naciones. Las noticias nos muestran que la actual crisis económica, existente desde hace ya algunos años, y tras la cual se puede leer una crisis antropológica, ha acabado por poner al descubierto su verdadera naturaleza que es en realidad antropológica, puesto que la juventud, tomando decididamente el camino del terrorismo, se autodestruye como esperanza.

Por esto, la reflexión que el Pontificio Consejo para la Pastoral de los Migrantes e Itinerantes ha querido emprender acerca del tema *“Los jóvenes migrantes, puentes entre las sociedades en vías de desarrollo”*, es más actual que nunca. Salvar la esperanza de las Naciones, convertir a la juventud en puente entre las Naciones en vías de desarrollo, ésta es la labor para conseguir un tipo de hombre relacional, cordial, fraterno, responsable y solidario. En cada uno de nosotros todavía resuena el llamamiento vibrante del Papa Francisco en Lampedusa sobre la globalización de la indiferencia<sup>32</sup>. Cuando todas las Iglesias del mundo globalizado trabajen cotidianamente a favor de una nueva humanidad, se podrá poner fin a la crisis económica misma a través de una economía de la gratuidad, en lugar de la economía de la especulación financiera, por la que el hombre no es más que una cosa entre las cosas.

---

<sup>30</sup> Cfr. Encíclica social, *Caritas in Veritate*.

<sup>31</sup> “Desde esta tribuna, hago un llamamiento a todos los líderes políticos y económicos de los países africanos y del resto del mundo. No privéis a vuestros pueblos de la esperanza. No amputéis su porvenir mutilando su presente” Benedicto XVI, 20 de noviembre de 2011.

<sup>32</sup> “La cultura del bienestar, que nos lleva a pensar en nosotros mismos, nos hace insensibles al grito de los otros, nos hace vivir en pompas de jabón, que son bonitas, pero no son nada, son la ilusión de lo fútil, de lo provisional, que lleva a la indiferencia hacia los otros, o mejor, lleva a la globalización de la indiferencia. En este mundo de la globalización hemos caído en la globalización de la indiferencia. ¡Nos hemos acostumbrado al sufrimiento del otro, no tiene que ver con nosotros, no nos importa, no nos concierne!” Papa Francisco, Lampedusa, 8 de julio de 2013.

Tal y como hemos podido constatar, esta presentación hace un llamamiento a la contribución de los diferentes continentes donde nacen las migraciones más importantes y más significativas a nivel cultural hacia el mundo occidental. Esta contribución se podría traducir en un intento de responder a las cuatro siguientes preguntas:

1. ¿Cómo surgió históricamente la apertura de su continente (de su País) al sistema educativo occidental? Distinguiremos cuidadosamente este sistema cuando es implementado por la Iglesia y cuando es implementado por los sistemas coloniales.
2. ¿Cuáles son las principales razones por las que se produce la inmigración en su País y hacia cuáles Estados? ¿Y por qué hacia estos Países? ¿Conlleva riesgos como los del continente africano, por ejemplo (Lampedusa, muertes en el océano, muertes en el desierto, etc.)?
3. ¿Está claro para los agentes de pastoral de su zona que la crisis económica esconde una crisis antropológica? Si es así, ¿por qué? Si no, ¿por qué? ¿Y cómo solo una *Iglesia sacramento y sujeto cultural capaz* está en condiciones de implementar un nuevo proyecto educativo que nos haga salir de la crisis antropológica y frenar la migración masiva cualitativa que impide la construcción de las Naciones pobres?
4. ¿Es posible, en su opinión, y de acuerdo con los responsables eclesiales de su zona, salir de la crisis de la economía basada en la especulación financiera, sin la aplicación efectiva de una economía de la gratuidad? Y, ¿qué es lo que se está haciendo ya en esta dirección?